

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 25 (2.823)

Ciudad del Vaticano

23 de junio de 2023



Aliados del sueño de Dios

Con motivo de la conmemoración de los 50 años de la inauguración de la Colección de Arte Moderno de los Museos Vaticanos, el Pontífice recibió esta mañana en la Capilla Sixtina a artistas procedentes de todo el mundo. En su discurso, el Papa ha recordado que "la Iglesia siempre tuvo una relación con los artistas que se puede definir al mismo tiempo natural y especial".

DISCURSO COMPLETO
EN EL SIGUIENTE NÚMERO

La nueva misión del cardenal Krajewski en nombre del Papa Francisco

El Papa Francisco vuelve a enviar por sexta vez a Ucrania a su limosnero, el cardenal Konrad Krajewski. Así lo ha dado a conocer un comunicado de la Limosnería Apostólica, en el que se explica que el viaje incluye acudir a la zona de Kherson donde, tras la destrucción de la presa, "la población inocente se encuentra en grandes dificultades y muchas personas han perdido la vida". La misión del cardenal "es estar con la gente, rezar con ellos y llevar un abrazo y un apoyo concreto del Papa", recuerda la nota. El limosnero viajará a Ucrania con un coche, cargado con los medicamentos más urgentes, para tener la oportunidad de visitar a las diversas comunidades religiosas que se encuentran en el camino, las parroquias de los católicos de rito bizantino y latino y de los ortodoxos. En estos días saldrá también el segundo camión lleno de alimentos (recibidos en su mayor parte de Corea), medicinas y material médico, que se entregará en las zonas más afectadas por la explosión de la presa. La misión del cardenal Krajewski, concluye el texto, "es evangélica y subraya la cercanía del Papa Francisco a la martirizada Ucrania".

Ser centinelas de paz



Francisco recibió a los participantes en la plenaria de la Roaco y los instó a continuar con la "solidaridad activa" en las zonas "heridas" del mundo. En particular, ha pedido ayuda para las víctimas del terremoto en Turquía y Siria y apoyo para los desplazados internos y para los refugiados en Ucrania.

EL DISCURSO EN LA PÁGINA 10

Carta apostólica del Papa Francisco en el cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal

Grandeza y miseria del hombre

PÁGINAS 4-7

Los testimonios de los protagonistas en la preparación del «Instrumentum laboris» para la próxima asamblea sinodal

Camino abierto por una misión común

PÁGINA 8

El Pontífice al Comité organizador del Congreso Eucarístico de Estados Unidos de América que se celebrará

Retomar el sentido de adorar en silencio

PÁGINA 9

En el primer Ángelus después del regreso al Vaticano el Papa da las gracias por la cercanía que se le ha manifestado durante el ingreso y recuerda el naufragio en la costa de Grecia

Se haga todo lo posible para prevenir las tragedias de los migrantes

Agradecido «a cuantos, en los días de mi ingreso en el Policlínico Gemelli» le «han manifestado afecto, preocupación y amistad» el Papa volvió el pasado domingo 18 a guiar la oración del Ángelus dominical, recordando a las víctimas del naufragio de los migrantes en la costa de Grecia, así como a las víctimas del ataque a una escuela en Uganda y la martirizada Ucrania. Después de que la semana pasada tuvo

que renunciar al encuentro de oración mariana del medio día a causa de la operación quirúrgica a la que se había sometido, el Obispo de Roma se asomó a la ventana de estudio privado del Palacio apostólico en el Vaticano, comentando el Evangelio del undécimo domingo del Tiempo ordinario para los quince mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y a los que le seguían a través de los medios de comunicación.



lanzó un llamamiento para prevenir las tragedias de los migrantes en el mar, después aseguró oraciones por los fallecidos en la escuela ugandesa y por la paz en Ucrania, y saludó a los varios grupos presentes.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Deseo expresar mi gratitud a cuantos, en los días de mi ingreso en el Policlínico Gemelli, me han manifestado afecto, preocupación y amistad, y me han asegurado el apoyo de la oración. Esta cercanía humana y espiritual ha sido para mí de gran ayuda y consuelo. ¡Gracias a todos, gracias a vosotros, gracias de corazón! Hoy, en el Evangelio, Jesús llama por nombre - llama por

nombre - y envía a los doce Apóstoles. Al enviarles, les pide que anuncien una sola cosa: «Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca» (Mt 10,7). Es el mismo anuncio con el que Jesús inició su predicación: el reino de Dios, es decir su señorío de amor, se ha hecho cercano, viene en medio de nosotros. Y esta no es una noticia entre las otras, sino la realidad fundamental de la vida: la cercanía de Dios, la cercanía de Jesús.

De hecho, si el Dios de los cielos está cerca, nosotros no estamos solos en la tierra y en las dificultades tampoco perdemos la fe. Esto es lo primero que hay que decir a la gente: Dios no es distante, sino que es Padre. Dios no es distante, es Padre, te conoce y te ama; quiere tomarte de la mano, también cuando vas por senderos empinados y difíciles, también cuando caes y te cuesta levantarte y retomar el camino; Él, el Señor, está ahí, contigo. Es más, a menudo en

los momentos en los que eres más débil puedes sentir más fuerte su presencia. ¡Él conoce el camino, Él está contigo, Él es tu Padre! ¡Él es mi Padre! ¡Él es nuestro Padre! Nos quedamos en esta imagen, porque anunciar a Dios cercano

es invitar a imaginarse como un niño, que camina de la mano del padre: todo le parece diferente.

El mundo, grande y misterioso, se vuelve familiar y seguro, porque el niño sabe que está protegido. No tiene miedo y aprende a abrirse: encuentra otras personas, encuentra nuevos amigos, aprende con alegría cosas que no sabía y después vuelve a casa y cuenta a todos lo que ha visto, mientras crece en él el deseo de hacerse mayor y hacer las cosas que ha visto hacer al padre.

Es por esto que Jesús parte de aquí, porque la cercanía de Dios es el primer anuncio: estando cerca de Dios vencemos el miedo, nos abrimos al amor, crecemos en el bien y sentimos la necesidad y la alegría de anunciar.

Si queremos ser buenos apóstoles, debemos ser como los niños: sentarnos "en las rodillas de Dios" y desde ahí mirar el mundo con confianza y amor, para testimoniar que Dios es Padre, que Él solo transforma nuestros corazones y nos da esa alegría y esa paz que nosotros mismos no podemos alcanzar. Anunciar que Dios está cerca. ¿Pero cómo hacerlo? En el Evangelio Jesús aconseja no decir muchas palabras, sino realizar muchos gestos de amor y de esperanza en el nombre del Señor; no decir muchas palabras, sino realizar gestos: «Curad enfermos - dice - resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis: dadlo gratis» (Mt 10,8). Este es el corazón del anuncio: el testimonio gratuito, el servicio. Os digo una cosa: a mí me dejan siempre perplejos los "parlanchines", con su mucho hablar y no hacer nada.

Llegados a este punto, hagámonos algunas preguntas: nosotros, que creemos en el Dios cercano, ¿confiamos en Él? ¿Sabemos mirar adelante con confianza, como un niño que sabe que es llevado en brazos del padre? ¿Sabemos sentarnos en las rodillas del Padre con la oración, con la escucha de la Palabra, acercándonos a los Sacramentos? Y, finalmente, cerca de Él, ¿sabemos infundir valentía a los otros, hacernos cercanos a quien sufre y está solo, a quién está lejos y también a quien nos es hostil? Esta es la concreción de la fe, esto es lo que cuenta. Y ahora rezamos a María, que nos ayude a sentirnos amados y a transmitirnos cercanía y confianza.

Después del Ángelus, recordando que el martes 20 de junio se celebra el Día Mundial del Refugiado, el Pontífice

Queridos hermanos y hermanas, el próximo martes, 20 de junio, se celebra el Día Mundial del Refugiado, promovido por las Naciones Unidas: con gran tristeza y mucho dolor pienso en las víctimas del gravísimo naufragio que tuvo lugar los días pasados cerca de la costa de Grecia.

Y parece que el mar estaba calmado. Renuevo mi oración por los que han perdido la vida e imploro que siempre se haga todo lo posible para prevenir tragedias similares. Y rezo también por los jóvenes estudiantes, víctimas del brutal ataque contra una escuela en el oeste de Uganda. Esta lucha, esta guerra por todos lados... ¡rezamos por la paz!

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos procedentes de Italia y de muchos otros países, en particular a los fieles de Florida y de Múnich. Saludo a las Escuelas "San Juan Pablo 11" de Opole (Polonia) y "San Felipe Neri" de Londres. Saludo además a los grupos de Zogno, Guardiagrele y Poggiomarino, como también la Escuela "Rosario Scardigno" de Molfetta.

Y saludo también a las hermanas de María Niña que están viendo el Ángelus.

Perseveremos en la oración por la población de la martirizada Ucrania - ¡no la olvidemos! - que sufre tanto.

Os deseo a todos un feliz domingo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta la vista!

Una formación que les haga autónomos e independientes

SOR LAMERCIE ESTINFORT

Cuando, en 2013, llegué al Instituto Montfort, me sentí particularmente atraída por los niños sordos, pero no conocía todavía el lenguaje de signos: ¿cómo entrar en contacto con ellos? Poco a poco, ellos se acercaron a mí y nuestra relación se enriqueció con detalles que me enseñaron a estar al lado de estos niños con discapacidad, porque ellos realmente son capaces de grandes cosas.

Las Hijas de la Sabiduría se dedican con gran empeño a la causa de los sordos en Haití. Para hacer esto, apelan a la benevolencia de la comunidad nacional y de la internacional para que respondan a las necesidades educativas de los niños sordos del país, para asegurarles una formación que les haga autónomos e independientes. Lamentablemente, sus esfuerzos han sido inútiles y nada ha resultado de su compromiso en un momento en que las relaciones socio-políticas en el país están muy degradadas.

En Haití hay muchos niños sordos que nunca han ido al colegio a causa de su discapacidad, porque los padres lo perciben solo como un peso a soportar sin ninguna perspectiva de futuro. Además, un buen número de estos niños están ya en edad avanzada cuando llegan al Instituto Montfort y ya han acumulado grandes déficits educativos. Las hermanas Hijas de la Sabiduría acogen alumnos sordos a partir de los tres años. La mayor parte de estos niños discapacitados no logra finalizar su programa escolar. En ese momento les dirigimos al Instituto Montfort de Croix-des-Bouquets, donde pueden seguir cursos profesionales que les consentirán aprender una profesión en uno de estos ámbitos: carpintería-ebanistería, tecnología agrícola, sastreía, artes del hogar y cosmetología. Como todas las personas con discapacidad, los alumnos sordos necesitan sentirse amados y requieren mucha atención: es necesario escucharlos, orientarlos, tranquilizarlos, guiarlos. Poco a poco, con la ayuda constante de los profesores y gra-

cias a la presencia de un equipo de psicólogos comprometidos en el proyecto pedagógico personalizado del Instituto Montfort, estos chicos reflorecen. Poco a poco aprenden a participar en la alegría de la escucha y hacen amistades. El bien que se logra hacer a un niño haciéndole salir del aislamiento, es realmente inestimable. Es necesaria mucha paciencia para salir a conquistar la confianza de los niños sordos de Haití, porque ellos saben que no son amados y tienden a generalizar el rechazo que a menudo experimentan ya en familia. Los niños que se quedaron huérfanos después del terremoto del 2010, como también los que han sido abandonados por sus padres, manifiestan todos los signos de una ansiedad crónica que les hace incapaces de mirar al futuro



sin llorar. En general, todos los niños sordos son muy emotivos: como no pueden verbalizar - es decir, conceptualizar su pensamiento - compensan esta falta y este déficit con comportamiento de reacciones agresivas, que es necesario enseñarles a canalizar de la forma adecuada. Los niños sordos son víctimas de prejuicios y discriminación sobre todos en las ciudades pequeñas de provincia, como vemos en la historia de una chica sorda, diplomada en artes domésticas por el Instituto Montfort de Lavaud, en Port-de-Paix, en el noroeste del país. María había ofrecido su ayuda, de forma gratuita, a una vecina que buscaba una pastelera que le ayudase con la preparación para la fiesta de compromiso de su hijo. La joven fue descarta-

da, además con palabras poco agradables: "¿cómo puede ser que una persona sorda sepa cocinar?". Pero Marina, que sabe ser realmente buena, insiste: es tenaz y determinada y al final logra tomar las riendas de la cocina y prepara un postre delicioso. Según los invitados, la cena es realmente excelente, la velada se convierte en un gran éxito y Marina es contratada en un gran restaurante, para deleite de sus padres, quienes no dejan de agradecer y felicitar al profesor de artes domésticas. El Instituto Montfort es la única escuela especializada de Haití que se dedica a la formación y a la educación de los niños sordos. Aquí los jóvenes con discapacidad son acogidos con toda su necesidad de sentirse útiles y de ser valorados. Las Hijas de la Sabiduría los acompañan en su recorrido escolar con la ayuda de todos - profesores, personal de apoyo, padres, amigos y benefactores. Las hermanas han constatado que los niños con discapacidad físicas, intelectuales o con discapacidades visuales logran al menos hacer su camino en el recorrido escolar; sin embargo, se reserva un destino completamente diferente a los niños con discapacidad auditivas. El sistema se adapta con mayores dificultades y está menos estructurado para favorecer a los sordos, cuyo camino académico se detiene en el noveno año de la escuela obligatoria. Pero desde el 2015 el Instituto Montfort de la Croix-des-Bouquets ha aumentado su capacidad de acogida, consintiendo a los alumnos continuar sus estudios hasta el curso de filosofía. En 2017, por primera vez en la historia del país, el Instituto Montfort presentó ocho candidatos a los exámenes de Estado para el bachillerato, es decir el certificado de finalización de estudios clásicos, y todos se graduaron con resultados notables. Desde entonces, el Instituto Montfort envía cada año nuevos candidatos a los exámenes de Estado: hasta ahora son 49 los estudiantes que han superado el examen, gracias a su constancia en el estudio. Hoy muchos de ellos también han completado los estudios universitarios.

#sistersproject

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suum Non proculdubito

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial
ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@direzione.system@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

La Santa Sede, fiel a las palabras del Señor «bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios», siempre ha sido percibida como «un actor internacional soberano e independiente, libre de intereses materiales, políticos, económicos y militares». Por tanto, es considerada una entidad capaz «de mediar los conflictos entre los Estados o de ayudar a la reconciliación de las partes en conflicto, también dentro de los Estados». Lo subrayó el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, interviniendo en el Foro para el diálogo y la paz en los Balcanes, que se celebró en Capodistria, Eslovenia, el sábado 17 de junio.

En el mundo de hoy, desgarrado por guerras como la de Ucrania y de otros conflictos, evidenció el secretario de Estado, es «fundamental discutir de paz y diálogo». Es aún más apropiado afrontar estos temas en relación con la región balcánica, que a veces ha sido definida como el «polvorín de Europa» pero que también ha sido «testigo de extraordinarios ejemplos de coexistencia pacífica entre personas de etnias, culturas y religiones diferentes a lo largo de los siglos».

La historia de los países balcánicos ha demostrado que es posible «crear una sociedad en la que las diferencias no sean un peso sino una fuente de riqueza». Por otro lado, lamentablemente, esta tierra «también ha demostrado lo poco que hace falta para destruir una sociedad de este tipo». Por esto, el encuentro interreligioso - en el cual participan representantes de alto nivel de todas las principales religiones: cristianismo, islam y judaísmo, procedentes de 15



El cardenal Parolin en el Foro para el diálogo y la paz en los Balcanes

Construir puentes y no muros

países de la península balcánica y de Asia menor - es la respuesta de la Iglesia local a la llamada de Dios a abrirse al diálogo, que anima las comunidades religiosas de la región a trabajar por la paz.

Explicando la acción de la Santa Sede en el conflicto balcánico en el periodo precedente a la disolución de Yugoslavia, el secretario de Estado remarcó la «absoluta fidelidad a la misión de la Iglesia en el mundo, como subrayó el concilio Vaticano II». Después, frente a las nuevas situaciones creadas después de las elecciones políticas de 1990 y a las emergentes tendencias separatistas en Croacia y Eslovenia, la Santa Sede «adoptó una actitud de gran prudencia».

Desde enero de 1991, ha alzado la voz pidiendo «el respeto del derecho de los pueblos a la autodeterminación, el respeto de los derechos de los individuos y de las comunidades nacionales y el rechazo del uso de la fuerza para resolver las controversias». Animó «la incansable búsqueda del diálogo entre las partes y el restablecimiento de una coexistencia pacífica entre los pueblos» basada «en el respeto recíproco y sobre la justicia».

Cuando el 25 de junio de 1991 empezaron las operaciones armadas en Eslovenia y Croacia, la acción de la Santa Sede se hizo aún más insistente. A medida que la situación empeoraba, creció «la convicción de que el reconocimiento interna-

cional de la independencia de Croacia y Eslovenia pudiera facilitar la búsqueda de la paz». Y esta convicción llevó a la Santa Sede «a promover el surgimiento de un consenso internacional sobre el reconocimiento inmediato de las dos Repúblicas». Al mismo tiempo, Juan Pablo II, «apeló reiteradamente a los creyentes y a los líderes religiosos de las tres comunidades presentes en esas repúblicas: católicas, ortodoxas y musulmanes», exhortándoles a «intensificar el diálogo y la acción común en la búsqueda de un clima de paz y de una cultura del encuentro». También hoy los Balcanes, observó el secretario de Estado, «tienen necesidad de invertir en esta cultura del

encuentro para superar la cultura del enfrentamiento».

El cardenal hizo referencia al diálogo interreligioso como condición esencial para la paz. De hecho, uno de los elementos importantes «de la cultura del encuentro, junto a la hospitalidad y al compromiso, es el diálogo». Y lo es en particular «para el futuro pacífico de los Balcanes, donde las culturas latina, bizantina e islámica se han encontrado y a veces enfrentado durante siglos».

Durante la visita en Bosnia Herzegovina, en 2015, el Papa Francisco reiteró que «el diálogo interreligioso, aquí como en otros lugares del mundo, es una condición esencial para la paz, y por tanto un deber para

todos los creyentes». Recordó que los líderes religiosos son «los primeros custodios de la paz» y que reforzando el diálogo «se puede resistir al extremismo, que lamentablemente se manifiesta también dentro de las religiones».

Por otro lado, en las enseñanzas del Pontífice el diálogo ecuménico e interreligioso es descrito «bajo la categoría del encuentro, como una exhortación a construir puentes en vez de muros»: esta es «la arquitectura más desafiante para construir el futuro». Un puente une, «crea comunión, abre las puertas al diálogo y al conocimiento y consolida los territorios». Un muro, sin embargo, «separa, desintegra, promueve la autoreferencialidad y el cierre y limita los horizontes».

Finalmente, cuando se habla de paz y diálogo en los Balcanes no se puede «no mencionar la oportunidad ofrecida por el camino europeo para toda la región». La perspectiva de la ampliación de la Unión Europea se ha revelado de hecho «una oportunidad favorable para promover reformas estructurales en ámbito político, económico y social, así como para favorecer la paz, la estabilidad y la democracia en todo el continente». Por su parte, «los países Balcánicos occidentales aspiran a una integración institucional con los Estados que ya forman parte de la Unión Europea». Y la Santa Sede, reiteró Parolin, «respalda esta aspiración, la sostiene con fuerza y espera que encuentre una válida y plena realización para aliviar el sentido de abandono que aflige a los ciudadanos que miran con esperanza a la Unión Europea por un futuro de crecimiento y prosperidad».



Mensaje a los participantes en la Escuela de Verano de Astrofísica del observatorio Vaticano

No perdáis el sentido del asombro en la investigación y en la vida

La invitación a no perder el "sentido del asombro", tanto en la investigación como en la vida, fue dirigida por el Papa a los 24 estudiantes de más de 20 naciones de todo el mundo que participan en la XVIII Escuela de Verano de Astrofísica del Observatorio Vaticano, que se celebra del 4 al 30 de junio sobre el tema "Aprender el Universo: herramientas de la ciencia del big data para las investigaciones astronómicas". El Pontífice les dirigió un mensaje -enviado el pasado jueves 15 desde el policlínico Gemelli y difundido el 20 de junio- que publicamos a continuación.

Queridos hermanos y hermanas:

Deseo dirigiros mi saludo y mis mejores deseos a vosotros, que participáis en la Escuela de verano de astrofísica del Observatorio vaticano; y doy las gracias de corazón a cuantos os guían en esta experiencia.

En los últimos tiempos todos estamos fascinados por los grandes descubrimientos sobre el universo que los astrónomos nos ofrecen.

Las maravillosas imágenes enviadas por el nuevo telescopio espacial James Webb nos dejan estupefactos; y cuando el Observatorio Vera Rubin esté operativo promete hacernos ver cómo el universo crece y cambia ante nuestros ojos.

Lo que llama especialmente la atención es la inmensidad del universo que estamos descubriendo.

Es sorprendente considerar su enorme

tamaño y la increíble cantidad de galaxias, estrellas y planetas que se han identificado.

Hace unos dos mil quinientos años, el salmista escribía: « Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, | la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, | el ser humano, para mirar por él?» (Sal 8,4-5).

Desde siempre, la inmensidad del universo ha sido fuente de asombro. Puede parecer abrumador, incluso aterrador. Vosotros, jóvenes del siglo XXI, os proponéis en esta Escuela de Verano abrazar la inmensidad del universo y desarrollar los métodos con los cuales poder encontrar semillas de comprensión dentro del flujo continuo de nuevos datos. Estáis adquiriendo herramientas que os ayudarán a comprender el universo.

Pero todos sabemos que, a pesar de tener el mejor de los instrumentos, la calidad de los resultados depende de la pericia del artesano. Una gran tentación, tanto en la ciencia como en la filosofía, es tratar de obtener solo las respuestas que esperamos, mientras que también somos capaces de dejarnos sorprender por cualquier novedad no planificada.

Por lo tanto, me gustaría deciros que no estéis satisfechos con los resultados de vuestros estudios hasta que también os sorprendáis.

Y aunque vuestra mirada pase a través de la ventana de la astronomía, no olvidéis las otras ventanas que pueden mostraros realidades importantes, como la compasión y el amor, realidades que estáis encontrando también en la amistad que está creciendo entre vosotros en estos días.

Lo más sorprendente de este universo es que contiene criaturas como nosotros que son capaces de observarlo con asombro y de "interrogarlo".

En efecto, cuando el salmista pregunta: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, | el ser humano, para mirar por él?», inmediatamente añade: «Lo hiciste poco inferior a los ángeles, | lo coronaste de gloria y dignidad» (Sal 8,5-6).

No perdáis nunca este sentido de asombro, tanto en vuestra búsqueda como en vuestra vida; que podáis ser siempre impulsados por el amor a la verdad y asombrados por todo lo que cada fragmento del universo os ofrece. Os deseo días serenos y fructíferos de estudio y amistad.

Os bendigo de corazón a vosotros y a vuestro camino.

Y les pido por favor que recen por mí.

Roma, desde el Policlínico "Gemelli", 15 de junio de 2023

FRANCISCO

Grandeza y mi

Carta apostó

Cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal

Publicamos el texto —dado a conocer el lunes 19 de junio— de la carta apostólica “Sublimitas et miseria hominis - Grandeza y miseria del hombre” del Santo Padre Francisco en el cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal.

Grandeza y miseria del hombre forman la paradoja que está en el centro de la reflexión y el mensaje de Blaise Pascal, nacido hace cuatro siglos, el 19 de junio de 1623, en Clermont, en la zona central de Francia. Desde niño y durante toda su vida buscó la verdad. Con la razón rastreó sus signos, especialmente en los campos de las matemáticas, la geometría, la física y la filosofía. Realizó descubrimientos extraordinarios desde muy tierna edad, hasta el punto de alcanzar una fama considerable. Pero no se detuvo ahí. En un siglo de grandes progresos en muchos ámbitos de la ciencia, acompañados de un creciente espíritu de escepticismo filosófico y religioso, Blaise Pascal se mostró como un infatigable buscador de la verdad, y como tal permaneció siempre “inquieta”, atraído por nuevos y más amplios horizontes.

Precisamente esta razón, tan aguda y al mismo tiempo tan abierta, nunca acalló en él la pregunta antigua y siempre nueva que resuena en el alma humana: «¿Qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides?» (Sal 8,5). Esta pregunta está grabada en el corazón de cada ser humano, de todo tiempo y lugar, de toda civilización y lengua, de toda religión. «¿Qué es el hombre en la naturaleza?» se pregunta Pascal. Una nada respecto al infinito, un todo respecto a la nada.¹ Y al mismo tiempo el interrogante está incluido ahí, en ese Salmo, en el corazón de esa historia de amor entre Dios y su pueblo, historia cumplida en la carne del “Hijo del hombre” Jesucristo, que el Padre nos entregó hasta el abandono para coronarlo de gloria y esplendor sobre toda criatura (cf. v. 6). A este interrogante, planteado en un lenguaje tan diferente al matemático y geométrico, Pascal nunca se cerró.

En la base de esto, creo poder reconocer en él una actitud de fondo, que yo llamaría “asombrada apertura a la realidad”. Apertura a otras dimensiones del conocimiento y de la existencia, apertura a los demás, apertura a la sociedad. Por ejemplo, estuvo detrás de la creación, en 1661, en París, del primer sistema de transporte público de la historia, los “Carruajes de cinco centavos”. Si recalco este suceso desde el principio de esta carta, es para insistir en el hecho de que ni su conversión a Cristo, a partir sobre todo de su “Noche de fuego” del 23 de noviembre de 1654, ni su extraordinario esfuerzo intelectual en defensa de la fe cristiana lo convirtieron en una persona aislada de su época. Estaba atento a las cuestiones que en ese entonces eran más preocupantes, así como a las necesidades materiales de todos los que componían la sociedad en la que vivió.

La apertura a la realidad hizo que no se cerrara a los demás ni siquiera en la hora de su última enfermedad. De aquella época, cuando tenía treinta y nueve años, leemos las siguientes palabras, que expresan la etapa final de este camino evangélico: «Y si los médicos dicen verdad y Dios permite que salga de esta enfermedad, estoy resuelto a no tener más ocupaciones ni otro empleo del resto de mis días que el servicio de los pobres». ² Es conmovedor constatar que, en los últimos días de su vida, un pensador tan brillante como Blaise Pascal no viera mayor urgencia que dedicar su energía a las obras de misericordia: «El único objeto de la Escritura es la caridad».³

Por eso, en este cuarto centenario de su nacimiento, me alegra que la Providencia me dé la oportunidad de rendirle homenaje y de poner en evidencia lo que, en su pensamiento y en su vida, considero apropiado para estimular a los cristianos de nuestro tiempo y a todos nuestros contemporáneos de buena voluntad en la búsqueda de la verdadera felicidad: «Todos los hombres buscan la manera de ser felices. Esto no tiene excepción, por muy diferentes que sean los medios que empleen, todos tienden a este fin».⁴ Cuatro siglos después de su nacimiento, Pascal sigue siendo para nosotros el compañero de camino que acompaña nuestra búsqueda de la verdadera felicidad y, según el don de la fe, nuestro re-

conocimiento humilde y gozoso del Señor muerto y resucitado.

Un enamorado de Cristo que habla a todos

Si Blaise Pascal es capaz de conmover a todo el mundo, es porque habló de la condición humana de una manera admirable. Sería engañoso, sin embargo, ver en él solamente a un especialista en moral humana, por muy brillante que fuera. El monumento formado por sus Pensamientos, algunas de cuyas fórmulas aisladas se han hecho célebres, no puede ser verdaderamente comprendido si se ignora que Jesucristo y la Sagrada Escritura son a la vez el centro y la clave. Pues si Pascal comenzó a hablar del hombre y de Dios, fue porque había llegado a la certeza de que «no solamente no conocemos a Dios más que por Jesucristo, sino que no nos conocemos a nosotros mismos más que por Jesucristo; no conocemos la vida, la muerte más que por Jesucristo. Fuera de Jesucristo no sabemos lo que es nuestra vida, ni nuestra muerte, ni Dios, ni nosotros mismos. De esta suerte, sin la Escritura que sólo tiene Jesucristo por objeto, no conocemos nada y sólo vemos oscuridad» ⁵ Para que pueda ser comprendida por todos, y no sea considerada sólo como una pura afirmación doctrinal inaccesible a los que no comparten la fe de la Iglesia, ni como una devaluación de las legítimas competencias de la inteligencia natural, una afirmación tan extrema merece ser clarificada.

Fe, amor y libertad

Como cristianos, debemos mantenernos alejados de la tentación de presentar nuestra fe como una certeza indiscutible que se impone a todos. Pascal ciertamente tuvo la preocupación de hacer saber a todos los hombres que «Dios y la verdad son inseparables».⁶ Pero sabía que el acto del creyente es posible por la gracia de Dios, recibida en un corazón libre. El, que por la fe había tenido el encuentro personal con el «Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y de los sabios», ⁷ reconoció en Jesucristo «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6). Esta es la razón por la que les propongo a todos los que quieran seguir buscando la verdad una tarea que nunca termina en esta vida que escuchan a Blaise Pascal, hombre de inteligencia prodigiosa que quiso recordarnos cómo fuera de los objetivos del amor no hay verdad que valga la pena: «No hacemos un ídolo con la verdad misma, porque la verdad sin la caridad no es Dios y es su imagen y un ídolo al que no hay que amar ni adorar».⁸

De este modo, Pascal nos previene contra las falsas doctrinas, las supersticiones o el libertinaje que alejan a muchos de nosotros de la paz y la alegría duraderas de Aquel que quiere que elijamos «la vida y la felicidad», y no «la muerte y la desdicha» (Dt 30,15). Pero la tragedia de nuestra vida es que a veces no vemos bien y, por lo tanto, elegimos mal. En realidad, sólo podemos gustar la felicidad del Evangelio «si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo». ⁹ Por otra parte, «sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento». ¹⁰ Por eso la inteligencia y la fe viva de Blaise Pascal, quien quería demostrar que la religión cristiana es «venerable porque ha conocido bien al hombre» y «amable porque promete el verdadero bien»,¹¹ pueden ayudarnos a atravesar las oscuridades y las desgracias de este mundo.

Una mente científica excepcional

Cuando su madre murió en 1626, Blaise Pascal tenía tres años. Étienne, su padre, jurista de renombre, también era conocido por sus notables aptitudes científicas, particularmente en matemáticas y geometría. Decidiendo educar él solo a sus tres hijos, Jacqueline, Blaise y Gilberte, se trasladó a París en 1632. Desde



Miseria del hombre

ica del Papa Francisco



muy temprana edad, Blaise mostró una mente excepcional y un alto nivel de exigencia en la búsqueda de la verdad, según relata su hermana Gilberte: «Desde su infancia sólo podía decidirse a aceptar lo que le parecía evidentemente cierto; de suerte que cuando no se le daban buenas razones, él mismo las buscaba». ¹² Un día, el padre sorprendió a su hijo enfrascado en investigaciones de geometría y pronto se dio cuenta de que, sin saber que estos teoremas existían en los libros con otros nombres, Blaise, a la edad de doce años, había demostrado completamente solo, trazando figuras en el suelo, las treinta y dos primeras proposiciones de Euclides. ¹³ Gilberte recuerda entonces que su padre quedó «espantado de la grandeza y de la fuerza de aquel talento». ¹⁴

En los años siguientes, Blaise Pascal haría crecer al máximo su inmenso talento, dedicándole a este toda su energía. Desde los diecisiete años se relacionaba con los más grandes científicos de su época. Los descubrimientos y las publicaciones se sucedieron con bastante rapidez. En 1642, a los diecinueve años, inventó una máquina de aritmética, antecesora de nuestras calculadoras. Blaise Pascal es sumamente estimulante para nosotros porque nos recuerda la grandeza de la razón humana y nos invita a utilizarla para descifrar el mundo que nos rodea. El *esprit de géométrie*, que es la capacidad de comprender en detalle el funcionamiento de las cosas, le servirá a lo largo de toda su vida, como señalaba el eminente teólogo Hans Urs von Balthasar: «Pascal es capaz [...] de alcanzar desde los planos propios de la geometría y de las ciencias de la naturaleza, la precisión muy diferente y propia del plano de la existencia en general y de la vida cristiana en particular». ¹⁵ Esta práctica confiada de la razón natural, que lo hacía solidario con todos sus hermanos en busca de la verdad, le permitiría reconocer los límites de la inteligencia misma y, al mismo tiempo, abrirse a las razones sobrenaturales de la Revelación, según una lógica de la paradoja que es su peculiaridad filosófica y el encanto literario de sus *Pensamientos*: «Le ha costado tanto a la Iglesia demostrar que Jesucristo era hombre contra aquellos que lo negaban, como demostrar que era Dios; y las posibilidades eran igualmente grandes». ¹⁶

Los filósofos

Muchos de los escritos de Pascal son, en gran medida, filosóficos. En particular sus *Pensamientos*, ese conjunto de fragmentos publicados póstumamente, que son las notas o borradores de un filósofo impulsado por un proyecto teológico, cuya coherencia y orden originales los investigadores se esfuerzan en reconstituir, no sin variaciones. El amor apasionado a Cristo y el servicio a los pobres que mencioné al principio no eran el signo de una ruptura en el espíritu de este discípulo audaz, sino el de una profundización hacia la radicalidad evangélica, una progresión hacia la verdad viva del Señor, con la ayuda de la gracia. Él, que tenía la certeza sobrenatural de la fe, y la veía tan acorde con la razón, aunque infinitamente superior a ella, quería llevar la discusión lo más lejos posible con los que no compartían su fe, porque a «aquellos que no la tienen, nosotros sólo podemos dársela por razonamiento, en espera de que Dios se la dé por sentimiento de corazón». ¹⁷ Una evangelización llena de respeto y paciencia, que nuestra generación haría bien en imitar.

Para comprender plenamente el discurso de Pascal sobre el cristianismo es necesario, por tanto, estar atentos a su filosofía. Él admiraba la sabiduría de los antiguos filósofos griegos, capaces de sencillez y tranquilidad en su arte del buen vivir, como miembros de una polis: «No nos imaginamos a Platón y a Aristóteles más que con grandes togas de maestros. Eran gente sencilla como los demás, que se divertían con sus amigos. Y cuando se divertieron haciendo sus leyes y sus políticas [es decir, las

grandes obras filosóficas que son *Las Leyes* (de Platón) y *La Política* (de Aristóteles)], lo hicieron como quien juega. Era la parte menos filósofa y menos seria de su vida, la más filósofa era vivir simple y tranquilamente». ¹⁸ A pesar de su grandeza y su utilidad, Pascal, sin embargo, distingue los límites de esas filosofías: el estoicismo «conduce al orgullo», ¹⁹ el escepticismo, a la desesperación. ²⁰ La razón humana es sin duda una maravilla de la creación, que diferencia al hombre de todas las demás criaturas, porque «el hombre es sólo una caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña que piensa». ²¹ Entendemos entonces que los límites de los filósofos serán simplemente los límites de la razón creada. Pues por mucho que Demócrito dijera: «Voy a hablar de todo», ²² la razón por sí sola no puede resolver los interrogantes más elevados y urgentes. ¿Cuál es, en efecto, tanto en la época de Pascal como hoy, el tema que más nos importa? Es el del sentido pleno de nuestro destino, de nuestra vida y de nuestra esperanza, el de una felicidad que no está prohibido concebir como eterna, pero que sólo Dios está autorizado a conceder: «Nada es tan importante para el hombre como su estado; nada le inspira tanto temor como la eternidad». ²³

Al meditar sobre los *Pensamientos* de Pascal encontramos, en cierto modo, este principio fundamental: «la realidad es superior a la idea», ya que Pascal nos enseña a alejarnos de las «diversas formas de ocultar la realidad», desde los «purismos angélicos» hasta los «intelectualismos sin sabiduría». ²⁴ No hay nada más peligroso que un pensamiento desencarnado: «El que quiere hacer el ángel, hace la bestia». ²⁵ Y las ideologías mortíferas que continuamos padeciendo en los ámbitos económico, social, antropológico y moral mantienen a quienes las siguen dentro de burbujas de creencia donde la idea ha reemplazado a la realidad.

La condición humana

La filosofía de Pascal, llena de paradojas, es el resultado de una mirada tan humilde como lúcida, que pretende llegar a «la realidad iluminada por el razonamiento». ²⁶ Parte de la constatación de que el hombre es un extraño para sí mismo, grande y miserable. Grande en su razón, en su habilidad para dominar las pasiones, grande incluso «porque se sabe miserable». ²⁷ En concreto, aspira a algo más que a satisfacer sus instintos o resistirse a ellos, «porque lo que es naturaleza en los animales lo llamamos miseria en el hombre». ²⁸ Hay una desproporción insuperable, por una parte, entre nuestra voluntad infinita de ser felices y de conocer la verdad; y, por otra, nuestra razón limitada y nuestra debilidad física, que conduce a la muerte. Puesto que la fuerza de Pascal también está en su realismo implacable, «no hay que tener el alma muy elevada para comprender que no hay aquí satisfacción verdadera y sólida, que todos nuestros placeres no son más que vanidad, que nuestros males son infinitos, y que, finalmente, la muerte, que nos amenaza a cada instante, debe ponernos infaliblemente, en pocos años, en la horrible necesidad de ser eternamente aniquilados o desgraciados. No hay nada más real que esto, ni más terrible. Hagámonos los valientes tanto como queramos: he aquí el final que espera a la vida más bella del mundo». ²⁹ En esta condición trágica, se comprende que el hombre no pueda permanecer sólo en sí mismo, ya que su miseria y la incertidumbre de su destino son insuperables. Por tanto, necesita distraerse, lo que Pascal reconoce de buen grado: «De ahí viene que a los hombres les guste tanto el bullicio y el movimiento». ³⁰ Porque si el hombre no disfruta de su condición y todos sabemos muy bien cómo distraernos con el trabajo, el ocio, las relaciones familiares o las amistades, pero también, por desgracia, con los vicios a los que nos conducen ciertas pasiones, su humanidad «se da

cuenta de su nulidad, de su abandono, de su insuficiencia, de su dependencia, de su impotencia, de su vacío. Al momento saldrán del fondo de su alma el tedio, la negrura, la tristeza, la pena, el despecho, la desesperación». ³¹ Y, sin embargo, la diversión no apacigua ni colma nuestro gran deseo de vida y felicidad. Esto todos lo sabemos bien.

Fue entonces cuando Pascal planteó su gran hipótesis: «¿Qué es pues lo que nos dice esta avidez y esta impotencia, sino que hubo antaño en el hombre una verdadera felicidad, de la que no le queda ahora más que la señal y la impronta vacía, y que trata inútilmente de llenar con todo lo que le rodea, buscando cosas ausentes y las ayudas que no obtiene de las presentes, pero de lo que son todas incapaces, porque ese abismo infinito sólo puede ser llenado por un objeto infinito e inmutable, es decir, por el mismo Dios?». ³² Si el hombre es como un «rey destronado», ³³ que sólo quiere recuperar la grandeza perdida y, sin embargo, es incapaz de hacerlo, ¿entonces qué es? «¿Qué quimera es, pues, el hombre?, ¿qué novedad, qué monstruo, qué caos, qué montón de contradicciones, qué prodigio? Juez de todas las cosas, indefenso gusano, depositario de la verdad, cloaca de incertidumbre y de error, gloria y desecho del universo. ¿Quién desenredará ese embrollo?». ³⁴ Pascal, como filósofo, ve claramente que «a medida que tenemos más luces descubrimos más grandeza y más bajeza en el hombre», ³⁵ pero que estos opuestos son irreconciliables. Porque la razón humana no puede armonizarlos, ni resolver el enigma.

Por eso Pascal señala que si Dios existe y si el hombre ha recibido una revelación divina como afirman muchas religiones, y si esta revelación es verdadera, ahí debe encontrarse la respuesta que el hombre espera para resolver las contradicciones que lo torturan: «Las grandezas y las miserias del hombre son tan visibles que es necesariamente preciso que la verdadera religión nos enseñe que hay algún gran principio de grandeza en el hombre y que hay un gran principio de miseria. Es preciso además que nos explique esas asombrosas contradicciones». ³⁶ Tras estudiar las grandes religiones, Pascal llegó a la conclusión de que «ningún pensar ni ningún obrar pueden ofrecer un camino de salvación», si no es «mediante el criterio superior de la verdad de la irradiación de la gracia en el alma». ³⁷ «Es en vano, oh hombres escribiendo Pascal imaginando lo que el Dios verdadero podría decirnos que busquéis en vosotros mismos los remedios para vuestras miserias. Todas vuestras luces sólo pueden llegar a conocer que no es en vosotros mismos donde encontraréis la verdad y el bien. Los filósofos os lo han prometido y no han podido hacerlo. No saben ni cuál es vuestra verdadera felicidad ni cuál es [vuestro verdadero estado]». ³⁸

Llegado a este punto, Pascal, que ha escudriñado con la increíble fuerza de su inteligencia la condición humana, la Sagrada Escritura e incluso la tradición de la Iglesia, pretende proponerse con la sencillez del espíritu de infancia como humilde testigo del Evangelio; es ese cristiano que quiere hablar de Jesucristo a los que se apresuran a declarar que no hay ninguna razón sólida para creer en las verdades del cristianismo. Pascal, al contrario, sabe por experiencia que lo que dice la Revelación no sólo no se opone a las exigencias de la razón, sino que aporta la respuesta inaudita a la que ninguna filosofía habría podido llegar por sí misma.

Conversión: la visita del Señor

El 23 de noviembre de 1654, Pascal vivió una experiencia muy fuerte, que se conoce hasta hoy como su «Noche de fuego». Esta experiencia mística, que le hizo derramar lágrimas de alegría, fue para él tan intensa y decisiva que la anotó en un pedazo de papel fechado con precisión, el «Memorial», que había cosido en el forro de su abrigo, y que fue descubierto después de su muerte. Aunque es imposible saber exactamente cuál es la naturaleza de lo que sucedió en el alma de Pascal aquella noche, parece que se trató de un encuentro del que él mismo reconoció la analogía con aquel que fue fundamental para toda la historia de la revelación y de la salvación, y que Moisés vivió ante la zarza ardiente (cf. *Ex 3*). La palabra «fuego», ³⁹ con la que Pascal quiso encabezar el «Memorial», nos invita, en definitiva, a proponer esta interpretación. El

VIENE DE LA PÁGINA 0

paralelismo parece haber sido indicado por el mismo Pascal que, inmediatamente después de la evocación del fuego, retomó el título que el Señor se dio a sí mismo ante Moisés: «Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob» (*Ex* 3,6.15), añadiendo, «no de los filósofos y de los sabios. Certeza. Certeza. Sentimiento. Alegría. Paz. Dios de Jesucristo».

Sí, nuestro Dios es alegría, y Blaise Pascal lo testimonia a toda la Iglesia y a todo el que busca a Dios, «no es el Dios abstracto o el Dios cósmico, no. Es el Dios de una persona, de una llamada, el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, el Dios que es certeza, que es sentimiento, que es alegría».⁴⁰ Este encuentro, que confirmó a Pascal la «grandeza del alma humana», lo llenó de esta alegría viva e inagotable: «Alegría, alegría, alegría, lágrimas de alegría». Y esta alegría divina se convirtió para Pascal en el lugar de la confesión y la oración: «Jesucristo. Me he separado de él, he huido de él, he renunciado a él, le he crucificado. ¡Que jamás sea separado de él!». Es la experiencia del amor de este Dios personal, Jesucristo, que ha formado parte de nuestra historia y participa constantemente en nuestra vida, la que lleva a Pascal por el camino de la conversión profunda y, por tanto, a la «renunciación total y dulce»,⁴² vivida en el amor, al «hombre viejo, que se va corrompiendo por la seducción de la concupiscencia» (*Ef* 4,22).

Como recordaba san Juan Pablo II en su encíclica sobre la relación entre fe y razón, filósofos como Blaise Pascal se distinguieron por su rechazo a toda presunción, así como por su elección de una postura hecha de humildad y de valentía. Experimentaron que «la fe libera la razón de la presunción».⁴³ Antes de la noche del 23 de noviembre de 1654, esto es claro, Pascal no duda de la existencia de Dios. Sabe también que este Dios es el bien supremo; lo que le falta y lo que espera no es un conocimiento sino un poder, no es una verdad sino una fuerza.⁴⁴ Ahora bien, esta fuerza le viene dada por la gracia; se siente atraído, con certeza y alegría, por Jesucristo: «Sólo conocemos a Dios por Jesucristo, sin ese mediador se suprime toda comunicación con Dios».⁴⁵ Descubrir a Jesucristo es descubrir al Salvador y Libertador que yo necesito: «Ese Dios que no es más que el reparador de nuestras miserias. Por eso no podemos conocer bien a Dios más que conociendo nuestras iniquidades».⁴⁶ Como toda auténtica conversión, la conversión de Blaise Pascal se lleva a cabo en la humildad, que nos libera «de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad».⁴⁷

La inteligencia inmensa e inquieta de Blaise Pascal, colmada de paz y alegría ante la revelación de Jesucristo, nos invita, según el «método del corazón»,⁴⁸ a caminar con seguridad alumbrados por «esas celestes luces».⁴⁹ Porque si nuestro Dios es un «Dios escondido» (cf. *Is* 45,15), es porque Él «ha querido ocultarse».⁵⁰ de modo que nuestra razón, iluminada por la gracia, nunca habrá terminado de descubrirlo. Es, pues, por la iluminación de la gracia que podemos conocerlo. Pero la libertad del hombre debe abrirse; y una vez más Jesús nos consuela: «No me buscarías si no me hubieras encontrado».⁵¹

El orden del corazón y sus razones para creer

En palabras de Benedicto XVI, «la tradición católica, desde el inicio, ha rechazado el llamado fideísmo, que es la voluntad de creer contra la razón».⁵² En esta línea, Pascal está profundamente apegado a «la razonabilidad de la fe en Dios», [53] no sólo porque «el espíritu no puede ser forzado a creer lo que él sabe que es falso»,⁵⁴ sino porque, «si ofendemos los principios de la razón, nuestra religión será absurda y ridícula».⁵⁵ Pero si la fe es razonable, también es un don de Dios y no puede imponerse: «No se demuestra que debamos ser amados sometiendo a método las causas del amor; sería ridículo».⁵⁶ señala Pascal con la finura de su humor, estableciendo un paralelismo entre el amor humano y la forma en que Dios se nos manifiesta. Nada

más que el amor, «que se propone pero no se impone —el amor de Dios nunca se impone».⁵⁷ Jesús dio testimonio de la verdad (cf. *Jn* 18,37) pero «no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían».⁵⁸ Esta es la razón por la que «hay suficiente luz para aquellos que sólo desean ver, y bastante oscuridad para aquellos que tienen una disposición contraria».⁵⁹ Y luego llega a afirmar que «la fe es diferente de la prueba. Ésta es humana, y aquella es un don de Dios».⁶⁰ Por tanto, es imposible creer «si Dios no inclina nuestro corazón».⁶¹ Aunque la fe sea de un orden superior a la razón, esto no significa ciertamente que se oponga a ella, sino que la supera infinitamente. Leer, pues,

La inteligencia inmensa e inquieta de Blaise Pascal, colmada de paz y alegría ante la revelación de Jesucristo, nos invita, según el «método del corazón»,⁴⁸ a caminar con seguridad alumbrados por «esas celestes luces». Porque si nuestro Dios es un «Dios escondido» (cf. *Is* 45,15), es porque Él «ha querido ocultarse», de modo que nuestra razón, iluminada por la gracia, nunca habrá terminado de descubrirlo

la obra de Pascal no es, ante todo, descubrir la razón que ilumina la fe; es ponerse en la escuela de un cristiano con una racionalidad fuera de lo común, que tanto mejor supo dar cuenta de un orden establecido por el don de Dios superior a la razón: «La distancia infinita de los cuerpos a los espíritus representa la distancia, infinitamente más infinita, de los espíritus a la caridad porque ésta es sobrenatural».⁶² Científico experto en geometría, es decir, en la ciencia de los cuerpos en el espacio, y geómetra experto en filosofía, es decir, en la ciencia de las mentes en la historia, Blaise Pascal, iluminado por la gracia de la fe, pudo así transcribir la totalidad de su experiencia: «De todos los cuerpos juntos no sabríamos hacer surgir un pequeño pensamiento. Esto es imposible y de un orden diferente. De todos los cuerpos y espíritus no se sabría sacar un impulso de verdadera caridad; esto es imposible y de un orden distinto, sobrenatural».⁶³

Ni la inteligencia geométrica ni el razonamiento filosófico permiten al hombre llegar por sí solo a una «visión clara» del mundo y de sí mismo. El que está ocupado en los detalles de sus cálculos no tiene la ventaja de la visión de conjunto que le permite «ver todos los principios». Esto es el resultado de la «inteligencia intuitiva», cuyos méritos también alaba Pascal, porque cuando se busca captar la realidad «hay que ver la cosa de golpe, de una sola mirada».⁶⁴ Esta inteligencia intuitiva está conectada con lo que Pascal llama el «corazón»: «Conocemos la verdad, no solamente por la razón, sino también por el corazón. De esta última manera es como conocemos los primeros principios y es en vano que el razonamiento, que no tiene ninguna parte en ello, trate de combatirlos».⁶⁵ Ahora bien, las verdades divinas, como el hecho de que el Dios que nos hizo es amor, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, que se encarnó en Jesucristo, que murió y resucitó para nuestra salvación, no se pueden demostrar por la razón, pero pueden ser conocidas por la certeza de la fe, y pasan entonces del corazón espiritual a la mente racional, que las reconoce como verdaderas y puede a su vez exponerlas: «Ésta es la razón por la que a aquellos a los que Dios ha dado la religión por sentimiento de corazón son bienaventurados y están muy legítimamente convencidos».⁶⁶

Pascal nunca se resignó a que algunos de sus hermanos en humanidad no sólo no conocieran a Jesucristo, sino que desdeñaran tomarse en serio el Evangelio, por pereza o a causa de sus pasiones. Ya que es en Jesucristo donde se juegan la vida. «La inmortalidad del alma es una cosa que nos importa tanto, que nos interesa tan profundamente, que hay que haber perdido todo sentimiento para que nos sea indiferente saber en qué consiste. [...] Y es por lo que, en aquellos que no están seguros de él, establezco una gran diferencia entre los que se afanan con todas sus fuerzas

por conocerlo, y los que viven sin preocuparse ni pensar en ello».⁶⁷ Nosotros mismos tenemos conciencia de que a menudo buscamos huir de la muerte, o dominarla, pensando que podemos «alejar el pensamiento de nuestra finitud» o «quitarle su poder a la muerte y ahuyentar el miedo. Pero la fe cristiana no es una forma de exorcizar el miedo a la muerte, sino que nos ayuda a afrontarla. Antes o después todos nos iremos por esa puerta. [...] La verdadera luz que ilumina el misterio de la muerte viene de la resurrección de Cristo».⁶⁸ Sólo la gracia de Dios le permite al corazón humano acceder al orden del conocimiento divino, a la caridad. Esto llevó a un importante comentarista contemporá-

neo de Pascal a escribir que el pensamiento sólo puede ser cristiano si tiene acceso a aquello que Jesucristo pone en práctica, la caridad.⁶⁹

Pascal, la controversia y la caridad

Antes de concluir, es necesario mencionar la relación de Pascal con el jansenismo. Una de sus hermanas, Jacqueline, había entrado a la vida religiosa en Port-Royal, en una congregación cuya teología estaba fuertemente influenciada por Cornelius Jansen, conocido como Jansenio, que había escrito un tratado, el *Augustinus*, publicado en 1640. Después de su «Noche de fuego», Pascal fue a hacer un retiro a la abadía de Port-Royal, en enero de 1655. Pero en los meses siguientes, una importante y antigua controversia que oponía los jesuitas a los «jansenistas», que profesaban las ideas del Augustinus, volvió a aparecer en la Sorbona, la universidad de París. La controversia trataba principalmente sobre la cuestión de la gracia de Dios y sobre la relación de la gracia con la naturaleza humana, en particular con el libre albedrío. Pascal, aunque no pertenecía a la congregación de Port-Royal, y no era un hombre de partido —«no soy de Port-Royal [...], estoy solo»,⁷⁰ escribió— fue encargado por los jansenistas, especialmente por sus grandes dotes retóricas, para que los defendiera. Así lo hizo en 1656 y 1657, publicando una serie de dieciocho cartas, denominadas Provinciales.

Pascal reconocía que varias proposiciones, llamadas «jansenistas», eran efectivamente contrarias a la fe,⁷¹ pero negaba que estuvieran presentes en el Augustinus y fueran seguidas por la gente de Port-Royal. Sin embargo, algunas de sus propias afirmaciones, como por ejemplo sobre la predestinación, tomadas de la teología del último san Agustín, cuyas fórmulas habían sido afiladas por Jansenio, no parecían correctas. Hay que entender, no obstante, que al igual que san Agustín había tratado de combatir a los pelagianos en el siglo V, que afirmaban que el hombre puede, por sus propias fuerzas y sin la gracia de Dios, hacer el bien y salvarse, Pascal pensaba sinceramente estar atacando entonces al pelagianismo o semipelagianismo, que creía identificar en las doctrinas seguidas por los jesuitas molinistas, llamados así por el teólogo Luis de Molina, fallecido en 1600 pero cuya influencia seguía muy viva a mediados del siglo XVII. Reconozcámosle la franqueza y la sinceridad de sus intenciones.

Esta carta no es ciertamente el lugar para volver a abrir la cuestión. Sin embargo, la justa advertencia en las posiciones de Pascal sigue siendo válida para nuestro tiempo: el «neo-pelagianismo»⁷² que haría depender todo «del esfuerzo humano encauzado por normas y estructuras eclesiales»,⁷³ es reconocible por el hecho de que «nos intoxica con la presunción de una salvación ganada con nuestras fuerzas».⁷⁴ Es necesario afirmar ahora que la última posición de Pascal sobre la gracia, y en par-



particular sobre el hecho de que Dios «quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (*1 Tm* 2,4), al final de su vida se expresó en términos perfectamente católicos.⁷⁵

Como mencionaba al principio, Blaise Pascal, al final de su corta pero extraordinariamente rica y fecunda vida, había puesto en primer lugar el amor a sus hermanos. Se sentía y se sabía miembro de un único cuerpo, porque «Dios, habiendo creado el cielo y la tierra que no sienten la dicha de su existencia, quiso crear seres que la conocieran y que compusieran un cuerpo de miembros pensantes».⁷⁶ Pascal, como fiel laico, experimentó la alegría del Evangelio, cuyo Espíritu quiere fecundar y sanar «todas las dimensiones del hombre» y reunir «a todos los hombres en la mesa del Reino».⁷⁷ Cuando compuso, en 1659, su magnífica Oración para pedir a Dios el buen uso de las enfermedades, Pascal era un hombre pacificado, que ya no se dedicaba a la polémica, ni tampoco a la apologética. Estando muy enfermo y a punto de morir, pidió comulgar, pero no le fue posible de inmediato. Entonces rogó a su hermana: «Ya que no puedo comulgar con la cabeza [Jesucristo], quisiera comulgar con los miembros».⁷⁸ Y «tenía un gran deseo de morir en la compañía de los pobres».⁷⁹ Se dijo de él, poco antes de su último aliento, el 19 de agosto de 1662, que moría «con la sencillez de un niño».⁸⁰ Tras recibir los sacramentos, sus últimas palabras fueron: «¡Que Dios no me abandone jamás!».⁸¹

Que su obra luminosa y los ejemplos de su vida, tan profundamente sumergida en Jesucristo, nos puedan ayudar a seguir hasta el final el camino de la verdad, la conversión y la caridad. Porque la vida de un hombre es muy breve: «Eternamente gozoso por un día de sufrimiento en la tierra».⁸²

Roma,
San Juan de Letrán,
19 de junio de 2023

FRANCISCO

Notas

¹ *Pensamientos*, Laf. 199. Para la edición española de los escritos de Pascal se hace referencia a *Pensamientos*, opúsculos, cartas en Blaise Pascal, Madrid 2012, utilizando para los *Pensamientos* la numeración de la edición francesa Lafuma.

² G. Périer, *Vida de Monsieur Pascal*, en Blaise Pascal, Madrid 2012, 872.

Un existencialista ante litteram

Siguiendo «el orden del corazón»

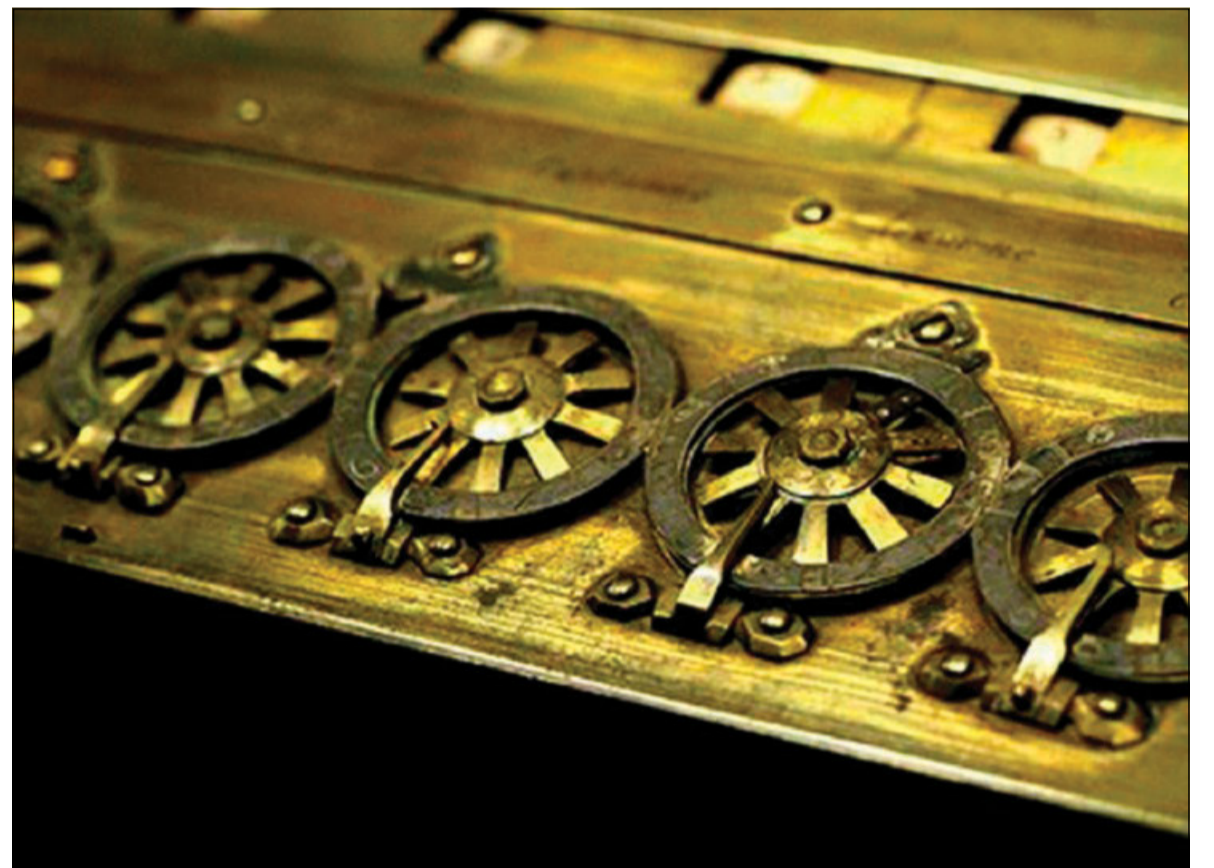


Un'immagine tratta da «Pascal» serie tv di Roberto Rossellini

SILVIA GUIDI

«Fue un pequeño genio. Pero no vivía fuera de la realidad, no era un nerd, como diríamos hoy. Era un chico inquieto, que tenía bien presentes las necesidades materiales de la sociedad en la que vivía» dijo Christiane Murray, vicedirectora de la oficina de prensa de la Santa Sede, introduciendo la rueda de prensa en la que el cardenal José Tolentino de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación, y François-Xavier Adam, director del Instituto Francés - Centro San Luis de Roma, presentaron la carta apostólica *Sublimitas et miseria hominis*. Algunas obras de Pascal pertenecientes a la colección de la Biblioteca vaticana han sido expuestas para la ocasión. Creyentes y no creyentes se quedaron fascinados con su figura, dijo Tolentino de Mendonça, «Charles Péguy le describió el genio más grande que la tierra haya dado a luz»; Friedrich Nietzsche lo consideraba el hombre más profundo de los tiempos modernos. La influencia de Pascual fue indiscutiblemente inmensa: desde Giacomo Leopardi a Arthur Schopenhauer, desde Alessandro Manzoni a Martin Heidegger, pocos son los pensadores y los filósofos desde el siglo XVII en adelante que no se hayan confrontado con su antropología». El purpurado sugirió una clave de lectura que hace emerger algunos aspectos, menos conocidos, del filósofo, como la caridad hacia los pobres y los enfermos. «Este comportamiento suyo, que no hizo público, ciertamente estuvo teñido por su propia experiencia del dolor y de la enfermedad -añadió el cardenal prefecto-, basta pensar en su oración “para el buen uso de las enfermedades” de 1659, pero también fue la investigación, en las cosas concretas, una forma de expresar su gratitud por la Gracia divina que había entrado inmerecidamente en lo que él consideraba su pequeñez humana. Esto demuestra que Pascual nunca separó la fe en Dios de las obras concretas a favor de los hermanos». La filosofía, también en sus expresiones más ad-

no me hubieras ya encontrado». Para celebrar los cuatrocientos años del nacimiento del filósofo, científico y místico (que es justo el 19 de junio) el Instituto Francés- Centro san Luis de Roma ha organizado, en el día de su nacimiento, una mesa redonda titulada «La grandeur de l'âme humaine», (La grandeza del alma humana) moderada por Loup Besmond de Senneville, vaticanista del semanario francés «La Croix». Entre los relatores, Jean de Saint-Cheron, del Instituto Católico de París, editorialista de «La Croix», Benedetta Papisogli, de la Libera Universidad María Santísima Asunta (Lumsa), Laurence Plazenet, directora del Centro internacional Blaise Pascal de Clermond-Ferrand, y Tony Gheereart, que enseña en la Universidad de Rouen. «El tema es la grandeza del alma humana - explicó Adam - no en vano, la sede donde se realiza el encuentro es el Centro fundado por Jacques Maritain, el hombre del humanismo integral. El objetivo de Pascal es hacer volver al hombre a eso que es cuando está solo, cuando es uno mismo. Ayudarlo a no apartar la mirada de la efímera duración de lo que desea», de los pensamientos más urgentes e incómodos, como la perspectiva de la eternidad. La respuesta a la miseria, pero también a la sed de grandeza del hombre debía encontrarse en una revelación individual de un Dios personal. Antes de la *nuît de feu*, continuó el prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación, Pascal creía ya en Dios, pero esa noche reconoció en el pecado el símbolo de la falta de deseo de Dios. De esa experiencia brotan sus conceptos de orgullo y de humildad y, sobre todo, la categoría del «orden del corazón» que le era especialmente querida. De la noche del 23 de noviembre de 1654 tenemos un testimonio personal en una carta llamada *mémorial*, que fue encontrada después de su muerte, cosida dentro de su abrigo. Una experiencia que transformó su vida y lo impulsó a dedicarse con renovada confianza a la oración, haciendo de su fe cristiana el centro absoluto de su



mirables era, según él, útil, pero no capaz de dar una respuesta adecuada al drama del trabajo. El estoicismo tendía al orgullo, el escepticismo llevaba a la desesperación, el dogmatismo conducía al aislamiento, también las expresiones más elevadas de la filosofía llevaban, al máximo, a un razonable aunque vago deísmo. Estaba convencido de que no se pudiera prescindir nunca de lo humano, y del drama de lo humano: «Nada es más importante que el hombre si no su estado [de finitud]: nada es para él más temible que la eternidad». De hecho, para Pascal nada era más peligroso que un pensamiento desencarnado: «Quien quiere hacer el ángel, termina bestia». Pascal en este sentido fue un verdadero realista, y un existencialista *ante litteram* que supo confrontarse con las contradicciones humanas, añadió el cardenal. Esta honestidad es la que hace de Pascal, todavía hoy, un modelo de referencia para afrontar las complejidades del hombre moderno, dividido entre las verdades científica y teológica, que encuentra en la esencia de su propia naturaleza, iluminada por la fe, esa certeza que defendió ardientemente en sus *Pensées*: «No me buscarías si

existencia y dedicando todo esfuerzo a la reflexión filosófica y teológica sobre el hombre y sobre Dios. También para nosotros creyentes, Blaise Pascal permanece un punto de referencia. En el mundo científico, es conocido sobre todo por sus contribuciones a la matemática: tanto en el campo de la geometría analítica de Descartes, a la geometría algébrica del siglo XX, como en el cálculo probabilístico, que desarrolló en colaboración con Pierre Fermat, sentando las bases de la teoría de la probabilidad a partir del cálculo aleatorio. Pascal es conocido también por sus contribuciones en el campo de las ciencias aplicadas y teóricas. Construyó la primera calculadora mecánica - la Pascaline, antepasado de las calculadoras modernas -, ideó el primer sistema de transporte público, inventó la jeringuilla hidráulica, aclaró el concepto del vacío y de la presión atmosférica inspirándose en los trabajos de Evangelista Torricelli e influenció la afirmación del método científico moderno.

3 B. Pascal, *Pensamientos*, Laf. 270.
 4 *Ibid.*, Laf. 148.
 5 *Ibid.*, Laf. 417.
 6 *Íd.*, *Conversación con Monsieur de Saci*, en *Blaise Pascal*, Madrid 2012, 884.
 7 *Íd.*, *Pensamientos*, «Memorial», Laf. 913.
 8 *Ibid.*, Laf. 926.
 9 Exhort. ap. *Gaudete et exultate* (19 marzo 2018), 65: *AAS* 110 (2018), 1129.
 10 *Ibid.*, 167: *AAS* 110 (2018), 1158.
 11 *Pensamientos*, Laf. 12.
 12 G. Périer, *Vida de Monsieur Pascal*, op. cit., 841.
 13 Cf. *ibid.*, 842.
 14 *Ibid.*
 15 «Pascal», en *Gloria. Una estética teológica. Estilos Laicales*, Madrid 1995, 191.
 16 *Pensamientos*, Laf. 307.
 17 *Ibid.*, Laf. 110.
 18 *Ibid.*, Laf. 533.
 19 *Conversación con Monsieur de Saci*, op. cit., 891.
 20 Cf. *Pensamientos*, Laf. 208.
 21 *Ibid.*, Laf. 200.
 22 *Ibid.*, Laf. 199.
 23 *Ibid.*, Laf. 427.
 24 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 231: *AAS* 105 (2013), 1114.
 25 *Pensamientos*, Laf. 678.
 26 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 232: *AAS* 105 (2013), 1114.
 27 *Pensamientos*, Laf. 114.
 28 *Ibid.*, Laf. 117.
 29 *Ibid.*, Laf. 427.
 30 *Ibid.*, Laf. 136.
 31 *Ibid.*, Laf. 622.
 32 *Ibid.*, Laf. 148.
 33 *Ibid.*, Laf. 116.
 34 *Ibid.*, Laf. 131.
 35 *Ibid.*, Laf. 613.
 36 *Ibid.*, Laf. 149.
 37 H.U. von Balthasar, «Pascal», en *Gloria. Una estética teológica. Estilos Laicales*, Madrid 1995, 194.
 38 *Pensamientos*, Laf. 149.
 39 *Ibid.*, Laf. 913.
 40 *Catechesis* (3 junio 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 junio 2020), p. 12.
 41 *Pensamientos*, Laf. 913.
 42 *Ibid.*
 43 Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998), 76: *AAS* 91 (1999), 64.
 44 Cf. H. Gouhier, *Blaise Pascal. Commentaires*, París 1971, 44-45.
 45 *Pensamientos*, Laf. 189.
 46 *Ibid.*
 47 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 8: *AAS* 105 (2013), 1022.
 48 Cf. *Pensamientos*, Laf. 298.

49 *Ibid.*, Laf. 208.
 50 *Ibid.*, Laf. 242.
 51 *Ibid.*, Laf. 919.
 52 *Catechesis* (21 noviembre 2012): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 noviembre 2012), p. 12.
 53 *Ibid.*
 54 *Conversación con Monsieur de Saci*, op. cit., 881.
 55 *Pensamientos*, Laf. 173.
 56 *Ibid.*, Laf. 298.
 57 *Homilía en la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo* (20 noviembre 2022): *L'Osservatore Romano* (21 noviembre 2022), p. 3.
 58 Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Dignitatis humanae* (7 diciembre 1965), 11: *AAS* 58 (1966), 937.
 59 *Pensamientos*, Laf. 149.
 60 *Ibid.*, Laf. 7.
 61 *Ibid.*, Laf. 380.
 62 *Ibid.*, Laf. 308.
 63 *Ibid.*
 64 *Ibid.*, Laf. 512.
 65 *Ibid.*, Laf. 110.
 66 *Ibid.*
 67 *Ibid.*, Laf. 427.
 68 *Catechesis* (9 febrero 2022): *L'Osservatore Romano* (10 febrero 2022), p. 3.
 69 Cf. J.-L. Marion, *La Métaphysique et après*, París 2023, 356.
 70 *Decimoséptima carta provincial*, op. cit., 206.
 71 Cf. B. Neveu, *L'erreur et son juge: remarques sur les censures doctrinales à l'époque moderne*, Naples 1993.
 72 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Placuit Deo* (22 febrero 2018); Exhort. ap. *Gaudete et exultate* (19 marzo 2018), 57-59: *AAS* 110 (2018), 1127-1128.
 73 Exhort. ap. *Gaudete et exultate* (19 marzo 2018), 59: *AAS* 110 (2018), 1128.
 74 Carta ap. *Desiderio desideravi* (29 junio 2022), 20: *L'Osservatore Romano* (30 junio 2022), p. 9.
 75 Cf. B. Pascal, *Œuvres complètes, éd par L. Lafuma*, París 1963, fr. 931, p. 623. Al comienzo de ese fragmento se encuentra, tachada, esta frase: «Amo a todos los hombres como hermanos míos porque todos están redimidos».
 76 *Pensamientos*, Laf. 360.
 77 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 237: *AAS* 105 (2013), 1116.
 78 G. Perier, *Vida de Monsieur Pascal*, op. cit., 873.
 79 *Ibid.*, 874.
 80 *Ibid.*, 871.
 81 *Ibid.*, 875.
 82 *Pensamientos*, «Memorial», Laf. 913.

Los testimonios de los protagonistas en la preparación del «Instrumentum laboris» para la próxima asamblea sinodal

Camino abierto por una misión común

Las voces de quien ha vivido en primera persona la preparación del *Instrumentum laboris* para el Sínodo de los obispos sobre la sinodalidad, que vivirá su fase celebrativa el próximo mes de octubre, tuvieron un lugar destacado durante la presentación del documento que tuvo lugar el martes por la tarde, 20 de junio, en la Oficina de Prensa de la Santa Sede. Tres testimonios que han hecho tangible el gran trabajo de escucha, síntesis, recopilación y elaboración que ha precedido la redacción del texto destinado a constituir la base de las discusiones sinodales.

La primera en contar su experiencia fue Helena Jeppesen-Spuhler, perteneciente a «Acción cuaresmal» y miembro de la delegación suiza en la asamblea continental de Praga. Según Helena, este proceso sinodal ha traído a la Iglesia un nuevo impulso y la esperanza de renovación. A su juicio, en el texto se han incluido con la debida consideración las preocupaciones y expectativas de los fieles que expresan el camino hacia una Iglesia sinodal: es decir, caminar juntos y aprender de y con los demás.

En este sentido, el proceso sinodal abre la posibilidad de descubrir cómo en las diversas Iglesias locales y en las Conferencias episcopales de todo el mundo el mensaje del Evangelio es comprendido y proclamado. En Suiza, explicó Helena, va-



rios elementos sinodales, a partir del Concilio Vaticano II, ya han encontrado aplicación. En efecto, la Iglesia local se proyecta cada vez más a ser sinodal: todos son responsables, es decir, todo el pueblo de Dios en su conjunto, y no sólo los obispos y el clero. También sor Ester Lucas, miembro del Comité teológico del equipo sinodal del Simposio de las Conferencias episcopales de África y Madagascar (SECAM), presentando el testimonio de don Rafael Simbine junior, secretario general del mismo SECAM, explicó cómo la asamblea continental africana ha marcado una etapa significativa en el camino de



la Iglesia local hacia la sinodalidad.

Entre otras cosas, en preparación para el Sínodo, el SECAM, en colaboración con la

Iniciativa para la Sinodalidad Africana (ISA), ha organizado un seminario para la formación de los delegados. Tres son los objetivos de

fondo. Ante todo, el de hacer adquirir un profundo conocimiento y una clara comprensión del *Instrumentum laboris*. Además, profundizar en el uso de la «conversación en el Espíritu» basándose en las experiencias de la Asamblea sinodal continental africana, con el fin de promover debates significativos e inclusivos, así como la escucha activa y el diálogo como elementos esenciales de la sinodalidad. Por último, revisar y reflexionar sobre el Documento sinodal africano, que ha sido adoptado como texto oficial de la Iglesia local durante la asamblea continental.

A la «conversación espiri-

tual» se ha referido también sor Nadia Coppa, presidenta de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG), la cual ha subrayado que el *Instrumentum laboris* servirá como itinerario para un profundo discernimiento personal y colectivo. Las hojas de trabajo propuestas, de hecho, se consideran «muy útiles» para este camino del espíritu, ya que ofrecen una pista para la oración y la reflexión personal en preparación para el intercambio en grupo o en plenaria, y se centran en los tres temas fundamentales: comunión que se irradia, corresponsabilidad en la misión y participación.

Sor Coppa ha recordado que serán cinco las delegadas de la UISG, las cuales emprenderán, con todos los demás participantes en el sínodo, un camino que apunta a «dar energía» a la vida y a la misión evangelizadora de la Iglesia. La experiencia de la sinodalidad, destacó, es ante todo «una experiencia del Espíritu, un camino abierto, no trazado de antemano, que se teje gracias al encuentro, al diálogo y al compartir que amplía y modifica la visión de cada uno». Ser Iglesia sinodal es, por tanto, reconocer «la dignidad común» que deriva del Bautismo, que hace de los que lo reciben «hijos e hijas de Dios, miembros de su familia, y por tanto hermanos y hermanas en Cristo, y enviados a cumplir una misión común».

La presentación del «Instrumentum laboris» del próximo Sínodo de los obispos

Una experiencia de Iglesia en camino

El fruto de un proceso sinodal que ha involucrado a toda la Iglesia y a todos sus miembros, en la perspectiva del «perfeccionamiento» del Sínodo de los obispos «de evento a proceso», como querido por el Papa Francisco.

Así el cardenal secretario general Mario Grech presentó el *Instrumentum laboris* y la metodología de la primera sesión de la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos sobre el tema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión», que se celebrará del 4 al 29 de octubre. El encuentro con los periodistas tuvo lugar en la oficina de prensa de la Santa Sede en la tarde del martes 20 de junio. El purpurado señaló que el Sínodo no empieza el próximo mes de octubre, «como si el camino hasta aquí realizado fuera algo superfluo o simple acto preparatorio». Este, subrayó, inició el 10 de octubre de 2021, con la celebración de apertura en San Pedro. Desde entonces la primera fase se articuló en tres etapas. Se empezó en las Iglesias locales con la consulta del pueblo de Dios: «la invitación estaba dirigida a todos, particularmente a las periferias

y a las que por un motivo u otro se sienten «excluidos»». La segunda etapa ha involucrado a las Conferencias episcopales, «con el discernimiento de los obispos sobre las contribuciones de las Iglesias locales». La tercera tuvo en el centro las asambleas continentales, «con un ulterior nivel de discernimiento en vista de la segunda fase del Sínodo». Escucha necesaria, porque «la Iglesia sinodal» es, por definición, «Iglesia de la escucha»: escucha los unos de los otros para escuchar lo que el Espíritu dice a la Iglesia. Escucha del pueblo de Dios, sobre todo, porque «participando de la función profética de Cristo, es el sujeto del *sensus fidei*, es decir de esa función de la totalidad de los bautizados que es infalible *in credendo*».

El *Instrumentum laboris*, explicó el cardenal, es «el fruto de este proceso de escucha, el punto de llegada de un «caminar juntos» que se ofrece también como punto de partida para la segunda fase del Sínodo, la de la doble asamblea de octubre 2023 y octubre 2024». En el texto no se encuentra «una sistematización teórica de la sinodalidad, sino el fruto de una experiencia de Iglesia,

de un camino en el cual todos hemos aprendido más, por el hecho de caminar juntos y preguntarnos sobre el sentido de esta experiencia».

El purpurado después observó que se trata de «un texto en el cual no falta la voz de nadie: del pueblo santo de Dios; de los pasto-

No es un documento escrito en el escritorio. Es un documento en el que todos son co-autores, cada uno por la parte que es llamado a desempeñar en la Iglesia, en la docilidad al Espíritu

res, que han garantizado con su participación al discernimiento eclesial; del Papa, que siempre nos ha acompañado, sostenido, animado a ir adelante». Por eso, «no es un documento de la Santa Sede, sino de toda la Iglesia.

No es un documento escrito en el escritorio. Es un documento en el que todos son co-autores, cada uno por la parte que es llamado a desempeñar en la Iglesia, en la docilidad al Espíritu».

Por su parte, el cardenal Jean-Claude Hollerich, arzobispo de Luxemburgo y re-

lator general de la próxima asamblea sinodal, explicó que el *Instrumentum laboris* no es un texto para someter a enmiendas ni «una respuesta provisional a todas las preguntas sobre la sinodalidad». Es más bien el resultado del «proceso sinodal a todos los niveles, un resultado que lleva a muchas pre-

guntas» a las cuales pueden ofrecer «respuestas» los participantes del Sínodo. La estructura del texto y la «dinámica estructural de la asamblea sinodal están íntimamente conectadas». El documento ofrece en primer lugar «una narración del proceso sinodal que la Iglesia ha emprendido y se basa en una mirada de experiencias personales y comunitarias».

Comunión, misión y participación son las tres prioridades, unidas a cinco fichas de trabajo. El *Instrumentum laboris*, subrayó el relator gene-

ral, no pretende «ser un tratado teológico sobre la sinodalidad»: esto no da respuestas, pero se limita a plantear preguntas. Los obispos, en cuanto «llamados a ser aquellos que perfeccionan el discernimiento iniciado en el proceso sinodal mundial, deben cumplir su misión episcopal y tratar de dar respuestas».

Finalmente, el cardenal propuso tres expresiones para describir la forma en la que el texto debe ser utilizado: armonía, consenso, guía del Espíritu.

El jesuita Giacomo Costa, consultor de la Secretaría general del Sínodo, ilustró la metodología de la asamblea, que se coloca en continuidad con la de los más recientes, pero también con algunas variaciones: en parte, explicó, debido «a razones prácticas, unidas al aumento del número de los miembros». De hecho, los obispos son unos veinte más respecto a la última Asamblea general ordinaria del 2018; y han crecido también los no obispos, como consecuencia de la extensión participativa aprobada por el Papa Francisco en el mes de abril. En total están previstos cerca de 370 miembros de la asamblea, expertos excluidos,

mientras que en 2018 los Padres sinodales eran 267, más unos cincuenta auditores. Las variaciones, subrayó Costa, son sobre todo necesarias «para tener en cuenta los pequeños cambios del proceso sinodal, y en particular del hecho que llegarán a la asamblea sinodal después de una larga fase de consulta y de escucha, que permitió a las siete asambleas continentales expresar una serie de prioridades». Durante la rueda de prensa se presentaron también tres breves testimonios sobre la preparación de los miembros de la asamblea de octubre y sobre el posible uso del *Instrumentum laboris* por parte de los grupos locales. Intervinieron Helena Jeppesen-Spuhler, de Acción cuaresmal, miembro de la delegación suiza en la asamblea continental de Praga; sor Ester Lucas, miembro del equipo sinodal del Simposio de las Conferencias episcopales de África y Madagascar (Secam), Comité teológico, que leyó desde remoto el texto preparado por don Rafael Simbine Junior, secretario general del Secam; y sor Nadia Coppa, presidenta de la Unión internacional superiores generales (Uisg).

El Pontífice al Comité organizador del Congreso Eucarístico de Estados Unidos de América que se celebrará en Indianapolis en julio

Retomar el sentido de adorar en silencio

«Nosotros en este tiempo moderno hemos perdido el sentido de la adoración. Debemos retomar el sentido de adorar en silencio... Poca gente sabe qué es esto, y vosotros obispos debéis catequizar a los fieles sobre la oración de adoración; la Eucaristía nos pide hacerlo». Son las palabras dirigidas por el Papa Francisco a los miembros del Comité organizador del Congreso Eucarístico nacional de Estados Unidos de América (prevista en Indianapolis del 17 al 21 de julio), recibidos en audiencia, en la mañana del lunes 19 de junio, en la biblioteca privada del Palacio apostólico.

¡Excelencias, queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos! Me alegra dirigiros una cordial bienvenida a todos vosotros, miembros del Comité organizador del próximo Congreso Eucarístico nacional de Estados Unidos de América. Os doy las gracias por lo que hacéis y os animo a proseguir en vuestro empeño, dirigido a reavivar la fe y el amor por la santísima Eucaristía, «fuente y cumbre de toda la vida cristiana» (*Lumen gentium*, 11). Conocemos la historia de la multiplicación de los panes narrada en el Evangelio de Juan. Los testigos del milagro volvieron donde el Señor al día siguiente, en la esperanza de verlo realizar otra señal. Pero Cristo quería transformar su hambre material en un hambre diferente, la del Pan de vida eterna (cfr *Jn* 6,26-27). Por esto Jesús habló de sí como del Pan vivo que ha bajado del cielo, del verdadero Pan que da la vida al mundo (cfr *Jn* 6,51). Esta mañana, mientras celebraba la Eucaristía, pensé mucho en esto, porque es lo que nos da la

vida. La Eucaristía de hecho, es la respuesta de Dios al hambre más profunda del corazón humano, al hambre de vida verdadera: en ella Cristo mismo está realmente en medio de nosotros para nutrirnos, consolarnos y sostenernos en el camino. Lamentablemente, a día de hoy, a veces entre nuestros fieles alguno cree que la Eucaristía sea más un símbolo que la real y amorosa presencia del Señor. Es más que un símbolo, es la real y amorosa presencia del Señor. Deseo, por tanto, que el Congreso Eucarístico inspire a los católicos del país a recuperar el sentido de maravilla y de estupor por este gran don que el Señor nos ha hecho, y a transcurrir tiempo con Él en la celebración de la Santa Misa, así como en la oración personal y en la adoración del Santísimo Sacramento. Creo que nosotros en este tiempo moderno hemos perdido el sentido de la adoración. Debemos retomar el sentido de adorar en silencio, adorar. Es una oración que hemos perdido, poca gente sabe qué es esto, y vosotros obispos debéis catequizar a los fieles sobre la oración de



adoración; la Eucaristía nos pide hacerlo. Al respecto, no puedo no mencionar la necesidad de promover las vocaciones al sacerdocio, porque, como dijo san Juan Pablo II: «No hay Eucaristía sin sacerdocio» (*Carta a los Sacerdotes para el Jueves Santo 2004*). Son necesarios sacerdotes para celebrar la santa Eucaristía. Confío que el Congreso sea la ocasión para los fieles de comprometerse con cada vez más celo a ser discípulos misioneros del Señor Jesús en el mundo. En la Eucaristía encontramos a Aquel que se ha donado completamente a nosotros, que se ha

sacrificado para darnos la vida, que nos ha amado hasta el final. Nos convertimos en testigos creíbles de la alegría y de la belleza transformadora del Evangelio sólo reconociendo que el amor celebrado en el Sacramento no puede quedarse para nosotros, sino que exige ser compartido con todos. Este es el sentido de misionariedad: tú vas, celebras la misa, tomas la Comunión, haces adoración, ¿y después? Después sales, sales a evangelizar, Jesús “nos hace” así... La Eucaristía nos impulsa a un amor fuertemente comprometido por el prójimo, porque

no podemos realmente comprender y vivir el significado si tenemos cerrados los corazones a los hermanos y a las hermanas, especialmente a los que son pobres, sufren, están agotados o perdidos en la vida. Me vienen a la mente dos grupos de personas que debemos ir a encontrar siempre: los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo, y los enfermos, que son la figura de Jesús sufriente. Queridos amigos, el Congreso Eucarístico nacional marca un momento significativo en la vida de la Iglesia estadounidense. Todo lo que hacéis sea ocasión

de gracia para cada uno de vosotros y lleve fruto en el acompañamiento a los hombres y las mujeres de vuestro país al Señor: Él, con su presencia en medio de nosotros, enciende de nuevo la esperanza y renueva la vida. Os encomiendo a la materna intercesión de María Inmaculada, Patrona de Estados Unidos de América, y aseguro mi oración por vosotros, por vuestras familias y por vuestras comunidades locales. Imparto mi bendición a todos vosotros. Y os pido, por favor, que os acordéis de rezar por mí. Gracias.

Francisco indica a los Canónigos Regulares Lateranenses la vida centrada en la oración, comunidad, uso común de los bienes y servicio a la Iglesia

Siguiendo las «cuatro estrellas» que nunca se ocultan

«Oración, comunidad, uso común de los bienes y espíritu de servicio a la Iglesia: estas cuatro son las constantes carismáticas de vuestra historia, las “cuatro estrellas” que no se ocultan nunca y que hacen vuestro apostolado luminoso y actual». Con estas palabras el Papa Francisco animó a la comunidad de los Canónigos Regulares Lateranenses recibidos en audiencia en la mañana del lunes 19 de junio, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico.

¡Queridos hermanos, buenos días y bienvenidos! ¡Saludo al Abad general y a todos vosotros, felicitándoos por el segundo centenario de la fundación! Esta nació de la fusión de dos comunidades: las de los Canónigos Regulares del Santísimo Salvador y la de los Canónigos Regulares Lateranenses. Pero vuestro origen es muy antiguo: se remonta al siglo XV y echa sus raíces en los primeros tiempos de la Iglesia cuando, a través de la obra de pastores iluminados, se empezó pronto a promover la vida común de los clérigos. Esta es una gracia muy grande. Perteneciente por ello a una tradición secular, inspirada en la comunidad cristiana de los orígenes y centrada en la oración, en la comunión de vida y sobre el uso comunitario de los bienes (cfr *Hch* 2,42,47), para que, como dice San Agustín, «habitéis unánimes en la casa y tengáis

una sola alma y un solo corazón en camino hacia Dios» (*Regla* I,3). Oración, comunidad, uso común de los bienes y espíritu de servicio a la Iglesia: estas cuatro son las constantes carismáticas de vuestra historia, las “cuatro estrellas” que no se ocultan nunca y que hacen vuestro apostolado luminoso y actual. “Oración” porque es el oxí-

uno de otro, ¡nunca! El chismorre es una peste. Diré que os den, sobre el chismorre, un escrito que ha hecho el secretario de la Congregación de *Propaganda Fide*, leído bien. El chismorre es una peste, destruye las comunidades. Nada de chismorre. Y después “uso común de los bienes”: algo sabio, siempre... ¡El diablo entra por los bolsillos! Pensad

vicio de la Iglesia”. No vivir por sí mismo sino para servir, son las cuatro estrellas. Vuestro carisma os quiere al mismo tiempo contemplativos y activos, dedicados a la oración y al estudio como al ministerio, preparados para responder a las exigencias de los tiempos que cambian. Habéis vivido a menudo cambios y también el bicentenario que celebráis está

cuatro estrellas. Las evoca el nombre mismo de vuestra Congregación: Canónigos Regulares del Santísimo Salvador Lateranense. El hecho de estar dedicados al Salvador nos recuerda la importancia de cultivar, a través de la oración, la centralidad de Cristo. Además, tenéis el título de Canónigos: sabéis bien que no se trata de una indicación de rango, sino de

un recuerdo que evoca pasados gloriosos, no, sino la invitación a la fidelidad a la Iglesia, de testimoniar esencialmente a través del servicio. Sé que algunos de vosotros, jóvenes sacerdotes procedentes de varias partes del mundo, están haciendo en estos meses una experiencia que, a través de encuentros, celebraciones y visitas significativas, quiere ayudarles a construir proyectos y vínculos, además de ampliar sus conocimientos. A ellos y a todos vosotros digo: vivid esta ocasión como un don, en la escucha recíproca, reconociendo en cada uno una riqueza para los otros. Contaos y escuchaos, con sinceridad y apertura de corazón, no permaneciendo firmes cada uno en las propias convicciones, sino moviéndolos con el corazón, como sugiere san Agustín: «Y una cosa es emigrar con el cuerpo, otra con el corazón; emigra con el cuerpo quien con el movimiento del cuerpo cambia de lugar; emigra con el corazón quien con el movimiento del corazón cambia el afecto» (*Comentario al Evangelio de San Juan*, 32). Es con el corazón en camino, dinámico y dilatado, que se acogen los caminos que el Espíritu Santo indica. Esto os deseo con el corazón, ¡id adelante! Os bendigo y os doy las gracias por haber venido. Y os pido, por favor, que recéis por mí.



geno del alma. Si tú no rezas, serás el dios de ti mismo. Todos los egoísmos nacen de la falta de oración. Os pido por favor: examinad la conciencia, cada uno de vosotros diga cuántas horas al día reza. Cada uno. “Comunidad”: de lo que he hablado, ser hermanos; y os doy un consejo: nunca hablar mal

cuando Jesús dice: “No se puede servir dos padrones, o servís a Dios - y ahí me esperaríais que dijerais: o servís al diablo - sin embargo no dice el diablo, sino: “el dinero”, casi como si fuera peor que el diablo. Esto es curioso. El diablo entra por el bolsillo siempre, siempre. Y la cuarta: “el espíritu de ser-

unido a uno de estos, a cuando, en una época de circunstancias adversas, habéis sabido hacer elecciones valientes, transformando el desafío en ocasión de renacimiento. Ahora os estáis interrogando sobre cómo proseguir en la renovación de vuestra vida religiosa. Quisiera deciros: dejaos orientar por vuestras

una señal de pertenencia a una comunidad. Os llamáis canónigos regulares, es decir vinculados a una Regla, que delinea la fidelidad a vuestra consagración según los votos, en primer lugar, la pobreza. Finalmente, vuestro nombre os vincula a la Basílica Lateranense: ni siquiera esto constituye un friso prestigioso o

Francisco a la 96ª asamblea plenaria de la roaco y a la Youth Conference

Cercanía de oración y de caridad al martirizado pueblo ucranio

En la mañana del jueves 22 de junio, el Papa Francisco recibió en audiencia en la sala Clementina, a los participantes de la 96ª asamblea plenaria de la Reunión de las Obras para la ayuda a las Iglesias orientales (ROACO) y a la Youth Conference. Después de haber entregado el discurso preparado para la ocasión - que publicamos a continuación - el Papa dirigió algunas palabras de saludo a los presentes en el encuentro.

Queridos hermanos y hermanas, me alegra encontrarlos al finalizar los trabajos de vuestra Sesión plenaria. Saludo al arzobispo Claudio Gugerotti, los representantes pontificios, los superiores y los oficiales del Dicasterio y, a través de vosotros, queridos representantes de las agencias, a cuantos en las diferentes regiones hacen posible vuestra generosidad. La generosidad solidaria es a menudo la única respuesta concreta a la injusticia y al dolor que oprime tantos seres humanos. Os doy las gracias, amigos, porque os dedicáis a una solidaridad efectiva, que ayuda a

4,1-16). Es el primer acto de justicia y de misericordia. Cuánto bien hace, en primer lugar a nosotros cristianos, escuchar a corazón abierto esta Palabra sagrada, para dejarse iluminar y guiar no por los propios diseños, sino por el misericordioso de Dios, que quiere abrazar y salvar a todos los hombres, ¡todos los hermanos de Jesús! En este encuentro de la ROACO habéis puesto en el centro las expectativas de los jóvenes de las Iglesias Orientales. Es una elección sabia: escuchar juntos, de su boca, los deseos que llevan en el corazón. Los jóvenes quieren ser



63). Esta es para los cristianos la fuente primera de la acción: la fe viva en el Señor que ha dado la vida para los hermanos. Si partimos de aquí, del amor crucificado y resucitado, será más fácil rechazar no solo los particularismos, sino también el triunfalismo, y rechazar una solidaridad mostrada para embellecerse y ser relevantes. Si, el corazón atravesado de Dios nos libera de una caridad pensada como una profesión, un cálculo de puro filantropismo, una burocracia de bondad o, peor, una red de intereses políticos. Es la cruz, suprema implicación de Dios en el sufrimiento de la humanidad, que indica a los cristianos, de forma particular a los jóvenes, la autenticidad que buscan, la valentía de testimoniar, la fuerza para superar el individualismo y la indiferencia que hoy es norma, y hacer crecer la compasión. Com-pasión: una palabra que está en el corazón de nuestra fe, porque nos muestra el amor de Dios que se involucra totalmente en los sufrimientos del hombre. Hermanos y hermanas de la

ROACO, vosotros os involucráis en el terreno árido del dolor para hacer brotar semillas de esperanza. Pienso en vuestro reciente compromiso para contribuir a sanar las heridas del terremoto en Turquía y Siria, en medio de los sufrimientos cotidianos de los pueblos duramente probados. Espero que se pueda realmente continuar ayudando a las poblaciones; se han hecho muchas promesas, pero resulta todavía usar los normales sistemas bancarios para enviar ayudas a las víctimas. Os

doy las gracias por el gran compromiso con el que socorréis Ucrania para sostener a los desplazados internos y refugiados. A vuestros esfuerzos por ese querido país hace algunos años quise unir el mío con la iniciativa "El Papa por Ucrania" y después con otras constantes intervenciones. Pero quisiera acoger también esta ocasión para invitar a todos a no hacer falta cercanía concreta, cercanía de oración y caridad, al martirizado pueblo ucraniano. En la Plenaria que acaba de termi-

nar, junto a la habitual atención a Tierra Santa y Oriente Medio, os habéis focalizado sobre proyectos de ayuda en Irán, Turquía y Eritrea. Los enormes tesoros humanos y naturales que Dios ha donado a esas hermosas tierras puedan ser valoradas y llevar un poco de serenidad a sus habitantes. Queridos, os renuevo la gratitud por vuestro servicio. Os bendigo a cada uno de vosotros y vuestro trabajo. Y vosotros, por favor, seguid rezando por mí.

La generosidad solidaria es a menudo la única respuesta concreta a la injusticia y al dolor que oprime tantos seres humanos. Os doy las gracias, amigos, porque os dedicáis a una solidaridad efectiva

resanar las heridas y es como una caricia sobre el rostro de quien sufre. Una caricia que devuelve esperanza en el bullicio de los conflictos. Es tremendo, hoy, el contraste con el diseño de Dios: diseño de paz, de fraternidad y concordia para todos. Diseño que invita a dejar de combatir unos con otros y unir más bien las fuerzas para luchar contra el hambre y las enfermedades. La Biblia nos habla de los proyectos de paz de Dios (cfr Jer 29,11), pero nos muestra también, desde el principio, la violencia del hermano contra el hermano: Caín y Abel, el asesinato del inocente. Dios, que expulsó a Caín, impidió sin embargo que fuera asesinado (cfr Gen

protagonistas del bien común, que deberían ser la "brújula" de la acción social. Queridos jóvenes aquí presentes, vosotros vivís en tierras donde restaurar el bien común es condición esencial para sobrevivir. ¡Sed centinelas de paz para todos, profetas que sueñan y anuncian un mundo diferente y ya no dividido! En la exhortación apostólica *Ecclesia in Medio Oriente*, sobre la cual, diez años después de su publicación, la ROACO recientemente organizó un gran encuentro en Chipre, Benedicto XVI animaba a los jóvenes a «cultivar de forma continua la amistad verdadera con Jesús por medio del poder de la oración» (n.

Audiencia del Papa con el presidente de la República de Cuba

En la mañana del martes 20 de junio, en el estudio del Aula Pablo VI, el presidente de la República de Cuba, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, ha sido recibido en audiencia por el Papa Francisco. Sucesivamente se ha reunido con el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, acompañado por monseñor Daniel Pacho, subsecretario para el Sector multilateral de la Sección para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones internacionales.

Durante los coloquios con la Secretaría de Estado, se habló de la importancia de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Cuba, evocando además la histórica visita de san Juan Pablo en 1998, de la que se celebra el 25º aniversario. Se detuvieron después en la situación del país y la contribución que la Iglesia ofrece, especialmente en los sectores de la caridad.

Al proseguir la conversación se tocaron algunos temas internacionales de interés recíproco, y se reveló la importancia de seguir el compromiso para favorecer siempre el bien común.

«Estoy contento de verle, me alegra que haya venido».

Con estas palabras el Papa Francisco acogió esta mañana en el Vaticano al presidente cubano, que por su parte le agrada-

decidió haberle recibido en audiencia apenas cuatro días después de haber dejado el policlínico Gemelli, donde el 7 de junio pasado fue sometido a una operación quirúrgica: «Me alegra verle recuperado, muchas gracias por haber organizado este encuentro» le ha dicho Díaz-Canel Bermúdez, que presentó al Pontífice a su mujer Lis Cuesta Peraza y sucesivamente al hijo Miguel Díaz-Canel Villanueva. Al finalizar el coloquio, que duró 40 minutos, tuvo lugar el intercambio de los regalos.

El Pontífice ofreció al presidente una obra de bronce que representa una paloma que lleva un ramo de olivo, con la inscripción «Sed mensajeros de paz»; el texto del mensaje para la Jornada mundial de Paz de este año; el Documento sobre la fraternidad humana firmado junto al Gran imán de Al-Azhar el 4 de febrero de 2019 en

Abu Dhabi; y el libro *¿Por qué tenéis miedo? ¿No tenéis todavía fe?* Sobre la *Statio Orbis* del 27 de marzo de 2020, de la Libreria editrice vaticana. Díaz-Canel Bermúdez correspondió regalando a Francisco una escultura de plata, bronce y madera, titulada «El lector» y dos volúmenes de poetas cubanos.



Audiencia con el Papa y encuentro con el arzobispo Peña Parra El presidente brasileño Lula en Vaticano

En la tarde del miércoles 21 de junio, el Papa Francisco recibió en audiencia, en el estudio del Aula Pablo VI, al presidente de la República Federal de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, el cual, sucesivamente, se reunió con el arzobispo Edgar Peña Parra, sustituto para los Asuntos generales de la Secretaría de Estado. Durante los cordiales coloquios, se expresó satisfacción por las buenas relaciones entre Brasil y la Santa Sede, subrayando la buena colaboración entre la Iglesia y el Estado en vista de la promoción de los valores morales y del bien común.

Finalmente, hubo un positivo intercambio de impresiones sobre la situación socio-política de la región y se detuvieron sobre algunos temas de interés común, como la promoción de la paz y de la reconciliación, la lucha contra la pobreza y las desigualdades, el respeto de las poblaciones indígenas, así como la protección del ambiente.

